

# NUEVAS CONFIGURACIONES DISCURSIVAS EN EL ÁMBITO DE LA FORMACIÓN DOCENTE

*Yudith Caldera\**

Universidad de Oriente

*Mercedes Plaza de Vela\*\**

LB. "Gran Mariscal de Ayacucho"

## RESUMEN

El presente artículo constituye una reflexión acerca de las configuraciones discursivas de la formación docente, como terreno de análisis que posibilita el desmontaje de la praxis educativa tecnicista-academicista, disociada de un enfoque humanista; situación que ha opacado la esfera sensible y creativa del docente. Cada posicionamiento de lectura se inscribe en una perspectiva hermenéutica como partícipe de la redefinición pedagógica y de un tejido de sentidos que articularon los hilos del pensamiento ético-estético-político presentes en toda práctica social. En la búsqueda de una reconceptualización de la formación docente, aparecen nuevas metáforas que le imprimen su propia tonalidad a las ideas propuestas. La exigencia va encaminada hacia la proyección de algunas coordenadas propositivas, basadas en otras semióticas de subjetivación. Visto así, el complejo discursivo de la formación del nuevo educador, debe fundamentarse en redes socioeducativas que trascienda el espacio escolar para incorporarse al mundo de la vida.

**Palabras clave:** Formación docente, discurso, ética, estética-política.

## A NEW APPROACH TO TEACHER EDUCATION

### ABSTRACT

This paper reflects on new discourse plans for teacher formation as grounds for the disassembly of a valueless and dehumanized education that, as a solely technological and academic exercise, detracts from the affective and creative sensibilities of the teacher. Each approach hinges on the interpretation and pedagogic redefinition of the different threads of the ethical, esthetic, and political fabric ever present in all social praxes. The search for new subjects of discourse in teacher training conveys new metaphors and new symbols that confer their own vigor to the ideas proposed, all predicated on proactive principles in turn based on subjective interpretation. Thus, the making of the new teacher must be anchored on a sociological and educational network that goes beyond the campus and into everyday life.

**Key words:** Formation teacher, discourse, ethical, political.

Recibido: 12/09/2008 ~ Aceptado: 15/11/2008

\* Licenciada en Educación, Especialista en Docencia de la Educación Integral, Magister Scientiarum en Docencia Educación Superior. Doctorando en Educación. yudith30@cantv.net

\*\* Licenciada en Educación, Especialista en Docencia de la Educación Integral, Magister Scientiarum en Docencia Educación Superior. Doctorando en Educación velaplaza@hotmail.com

## **Introducción**

Las nuevas configuraciones discursivas en torno a lo pedagógico se hallan significadas por los componentes éticos, estéticos y políticos que abren distintas miradas a las dinámicas implicadas en la formación docente. Este espacio multidimensional requiere una revisión profunda de sus bases ontológicas y epistemológicas para resemantizar la concepción que ha sustentado tradicionalmente este proceso.

La formación docente debe asumir la realidad de cambio sociocultural, para realizar los aportes teórico-prácticos pertinentes que coadyuven a la generación de un docente reflexivo, creativo, con conciencia social, con sensibilidad ética-política, con posibilidad de cuestionar sus propias actuaciones. Se trata, entonces, de colocar en el centro del debate educativo al profesional de la docencia como persona, con su torrente de subjetividad dialogante, de cara a un constante y enriquecedor proceso de construcción-desconstrucción de los espacios que van configurando lo vivido hacia las esferas de lo sociosimbólico.

En el marco de las consideraciones realizadas conviene interpretar el por qué de los múltiples problemas que enfrenta la formación docente hoy. De allí, que formulemos interrogantes puntuales, tales como: ¿Qué paradigma ha fundamentado la formación docente? ¿Los discursos emergentes están redescubriendo el ejercicio docente y su papel clave? ¿Cómo significan los discursos educativos su historia, su subjetividad, sus valores? ¿Está la formación docente en consonancia con los desafíos nacionales y globales?

Las respuestas a estas inquietudes se expresan en cuatro apartados:

El primero de ellos busca develar los matices que han caracterizado la formación docente bajo la racionalidad tecnicista; además, reconocer la compleja red de significaciones que se ha instaurado en el discurso fragmentado y disciplinar propio de las instituciones formadoras del profesorado. En el segundo, se exponen las bases conceptuales que determinan formas distintas del quehacer docente, valorando la complementariedad de los ejes ético-estético-político, los cuales conjugan nuevas claves de inteligibilidad para la construcción de una nueva lógica

de sentido. El tercer momento argumenta la metodología adoptada para fundamentar el presente ejercicio reflexivo. Por último, se concretan las líneas estratégicas que configuran la generación de nuestra particular propuesta de formación docente.

## **LA FORMACIÓN DOCENTE COMO CAMPO PROBLEMÁTICO**

La configuración de una nueva gramática en el plano epistemológico, generada por la irrupción de emergentes dispositivos culturales, ha dado lugar a un campo teórico sustantivo que intenta abordar los clásicos problemas educativos desde una perspectiva distinta. De allí, la preeminencia de centrar la atención en otros referentes que suponen cierto posicionamiento discursivo para ofrecer renovados contextos de análisis: la razón sensible, cotidianidad, rizomaticidad y la experiencia ética-estética-política, entre otras claves que intentan redefinir la difusa y descomprometida praxis formativa.

Permeada por la condición de complejidad de los nuevos tiempos, la formación docente admite ser desconstruida para reinterrogar el quehacer formativo del docente. Esto conjuga una gama de encuentros, interrelaciones, superaciones de enfoques limitadores y restrictivos que invitan a interpelarla. Es allí, donde brotan algunas expectativas e inquietudes que permiten adentrarse en las implicaciones de estos grandes desafíos: ¿Qué significa la tónica cultural actual para la formación docente del siglo XXI? ¿Han perdido las instituciones formadoras de docentes su significación y pertinencia social? ¿Está conciente el docente de los presupuestos axiológicos desde donde pensar y construir las prácticas discursivas? ¿Cómo enrumbar las nuevas coordenadas de la relación simbiótica ética-estética-política en la formación docente?

Estas interrogantes desencadenan múltiples determinaciones que abren el espacio para develar el modelo pedagógico predominante en las instituciones de formación docente, fundamentado en una matriz de transmisión unidireccional, que cercena en el estudiante su capacidad creadora, prioriza la información en detrimento de la formación, propicia un tipo de conocimiento fragmentado y escasamente consustanciado con

el entorno. Al mismo tiempo, tiende a desplegar una visión acabada del conocimiento, reproducido por los educadores y educadoras de manera autoritaria.

Esta particular racionalidad niega la posibilidad de un quehacer formativo transformador, que rebase el lenguaje instrumental presente en el discurso que ha fundamentado el aparataje educativo moderno: capacitar, instruir, impartir, transmitir; categorías todas que han privilegiado el orden pedagógico tradicional o conductista al instaurar la pedagogía de la domesticación, el silencio intelectual y la compartimentación disciplinar. Así, se obtiene un profesional hiperespecializado, poco sensible y aún menos humano. Bajo esta teoría, el docente ejerce la violencia cognitiva a través del ejercicio del poder en el aula; cree que enseña y el estudiante que aprende, cuando en realidad sólo ocurre la transmisión de un saber que Magaldy Téllez califica como cerrado, sin fisuras, que clausura la aventura de la búsqueda, de la interrogación.

La lógica imperante en el paradigma positivista, inmerso en el discurso tecnocrático arriba señalado, permite reflexionar sobre el reduccionismo epistemológico que conduce a entender la formación docente bajo la óptica de la vertiente técnica, dimensión ilustrada de los supuestos teóricos y enfoques utilizados por los docentes. En afinidad con este análisis, investigadores de la temática sostienen que los discursos sobre la formación están dominados por la indiferencia intelectual, que se manifiesta como: desinterés por el porvenir de la formación, rechazo a la reflexión crítica, subordinación del pensamiento a las lógicas del poder, ingenuidad en el consumo de saberes, hipervaloración de la teoría y de la práctica, subordinadas ambas a los valores de la formación instrumental (Ruiz y Peña. 2006: 54).

Es evidente que la orientación positivista-academicista transgrede los valores de una auténtica formación, al apuntar hacia la insensibilidad de la mayoría de los formadores, que sólo administran y desarrollan programas desarticulados con la vida. Esta praxis pedagógica, fundamentada en los principios de la racionalidad tecnocrática, actúa en contra del cultivo ético de la afectividad y del desarrollo de una conciencia crítica.

En este contexto, el concepto de ética entra en crisis al imponer la racionalidad objetiva sobre la dimensión ontológica de la subjetividad en la praxis docente. Esta premisa permite preguntarnos ¿será posible postular una ética discursiva a partir de una racionalidad metacrítica? ¿Por qué no abrir la interpretación del discurso de la formación a la posibilidad de que el propósito de la educación esté orientado a concientizar al ser humano?

La preocupación ética en torno a un nuevo ethos humanista rebasa la adecuación a las reglas y apunta a la “transformación o cambio que se pretende realizar sobre el comportamiento de sí mismo” (Buenfil. 2004: 109); precisamente, aparece nutriendo este espacio discursivo la educación en valores como elemento en el que se constituyen y reconstituyen las personas, las prácticas y las relaciones sociales, por cuanto modifican la posición de ciertas actitudes adoptadas frente a la realidad social; configurándose un diálogo activo en el formador y el formándose en la construcción de sus propios proyectos de vida.

En esta conjunción de elementos éticos, el proceso de formación docente establece un profundo distanciamiento con lo connotativo, lo figurado, lo intuitivo; es decir, con la esfera sensible de la vida cotidiana, con lo que ha llamado Maffesoli (1993:257), una simbiosis creciente entre el sueño y la realidad, una manera paradójica, una sensibilidad intelectual. Desde esta urdimbre de lo formativo, se atrofia lo emocional, lo simbólico, lo imaginario, lo mágico, lo poético, la actividad onírica, entre otros aspectos que desencadenan la subvalorización de lo vivido. En el centro de estos planteamientos, emergen algunas interrogantes: ¿Pueden estas dimensiones discursivas potenciar una nueva formación? ¿Se está conciente de los mecanismos funcionales de los discursos performativamente constituidos? ¿Se promueve la búsqueda de una estetización de la formación?

Otro emplazamiento de indagación en torno a la formación de profesionales de la educación tiene como anclaje lo político, asumido como “el ámbito que funda la socialidad, el trasfondo de las reglas de juego, la lógica que gobierna la proliferación de sentidos, el sustrato de las identidades múltiples” (Lanz. 2005: 128). Esta concepción de lo

político trasciende los viejos odres basados en la noción de ideología, de posiciones partidistas, de paradigmas de pensamiento unívoco, elementos doctrinales propios de la racionalidad moderna. Entonces, ¿Cómo podría concebirse una formación desde lo político? ¿Qué posibilidades nos ofrece lo político para desarrollar una formación docente como espacio de pronunciamientos y de luchas entre grupos diferencialmente dotados de voluntad de poder?

## **RIZOMA TEÓRICO EMERGENTE EN LA FORMACIÓN DOCENTE**

El debate en torno a los modos de constitución de la formación docente actual plantea un significativo viraje que busca resemantizar las ideas-fuerza desde donde se le ha pensado. Se gesta una coherente base epistemológica, un concepto de formación, todavía en construcción, capaz de dar cuenta de los cambios en las relaciones semánticas de un discurso otro; renovados postulados teóricos que ofrecen visos a favor de la dimensión subjetiva frente a las tendencias que objetivaron todo este proceso.

Inscrita la concepción de formación docente en un proceso de resignificación, orientado desde las diferentes perspectivas paradigmáticas que connotan otras actitudes en la práctica discursiva, no puede entenderse como la mera instrucción o acumulación de conocimientos de carácter reproductivo que impone una lógica disciplinar, cerrada a cualquier referencia de pensamiento alternativo. Por el contrario, asumimos el proceso formativo con presencia social transformadora desde un análisis conceptual que brinde otras significaciones para perfilar trayectorias de cambio y movimientos de ruptura.

Así, el clima cultural actual brinda al discurso de la formación docente el equipamiento epistemológico de la rizomaticidad como metáfora que permite desarrollar la capacidad relacional para crear vínculos, tramas, redes y mayas entre los saberes, las sensibilidades, las vivencias, entre otros; tal como lo expresan Deleuze y Guattari (1997:48): “el rizoma está relacionado con un mapa que debe ser construido, siempre desmontable,

conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga”. Asimismo, argumentan estos autores que “el rizoma no empieza ni acaba, tiene como tejido la conjunción y”.

Desde este umbral epistemológico, se pretende ir construyendo una interacción entre los campos ético-estético-político como red co-generadora en la que se espera desarrollar una lógica de pensamiento esencialmente multirreferencial. Es entonces este carácter relacional, cargado de significados, que hace germinar algunos rizomas discursivos donde encontramos anudados lo social, lo valórico, lo cotidiano y lo político en la praxis pedagógica.

Una de las principales aportaciones, al campo discursivo de la formación docente, la ofrecen los imperativos éticos, pues brindan la opción de promover el advenimiento de un sujeto más humano, sensible, solidario, empático a través de un proceso de transformación desde el sujeto mismo y de sus relaciones con los otros. Para Morín (2000:114), “la ética busca lograr la humanidad en nosotros mismos en nuestra conciencia personal”.

La problemática axiológica continúa abierta. De allí, la necesidad de trazarse críticamente puntos de referencia que permitan a la formación docente asomarse a la libertad como posibilidad, como constructo fundamental para explicar el estatuto de la ética y su dimensión estética. Sin duda, la formación docente debe poseer un sólido talante ético para cultivar un territorio que aperture renovados campos semánticos, que amplíe las relaciones intersubjetivas, favorezca la comprensión, participación, colaboración del profesorado para que construya críticamente su pensamiento y acción pedagógica.

El reto de un educador con sentido ético, reflexivo, capaz de cuestionar su praxis, es configurar un estilo de auto y con-formación permanente, para poder comprender el comportamiento social y la diversidad del mundo en que vive. En síntesis, es una invitación hacia la búsqueda de nuevas formas de aproximarnos a los espacios del saber y a la complejidad de la cotidianidad.

En la búsqueda de otras articulaciones teóricas, Jauss y otros (2002: 11) señalan las aporías en las que se atascan inevitablemente determinadas concepciones de la “experiencia estética”. Por un lado, una posición que expresa el problema de la estética dentro de la metafísica subjetiva moderna como ciencia de lo bello; por el otro, un campo amplio de valoraciones “creadas estéticamente en un horizonte histórico cultural”.

Es oportuno destacar que nos apropiamos de la carga semántica que ofrece el campo estético como arte para la construcción social, como potencial que instaaura una nueva dimensión para llenar de “otros” significados la polisemia del espacio formativo, orientado hacia un proceso de realización plena de lo humano en ejercicio de la libertad. Esta simbiosis est-ética-formativa ofrece un camino vital para incentivar el potencial creador y la actitud posibilitadoras propias del arte. La apuesta por una estética formativa impulsa a desbordar la estrechez de los espacios de una formación docente carente de espíritu, infecunda, envuelta en un obsesionado tecnicismo.

Aunado a los ejes ético y estético, es pertinente la intervención de lo político en la construcción del actual giro discursivo, que busca generar una verdadera transformación del pensamiento social para cuestionar los supuestos normativos que subyacen en la lógica del discurso moderno. Este planteamiento lo ratifica Giroux (1992: 90), cuando nos alerta sobre la “necesidad de los maestros y de otros educadores de rechazar las teorías educacionales que reducen la escolarización al dominio de las teorías del aprendizaje o a formas de racionalización tecnocrática que ignoran las preocupaciones centrales del cambio social, de las relaciones de poder y de los conflictos tanto dentro como fuera de la escuela”.

La incorporación de esta perspectiva es crucial en la formación y praxis del colectivo docente, pues es necesario que, al decir de Freire (1985):

El educador sepa que su práctica educativa es una práctica política en sí misma. El profesor no es un profesional neutro, es un profesional político. La naturaleza de su quehacer es política. En segundo lugar, es necesario que asuma esta naturaleza política con seriedad. Esto significa que el educador debe preguntarse cuál es su proyecto político en cuanto tal. Pero,

finalmente, el educador debe estar advertido de que, siendo político, no puede, sin embargo, hacer partidismo en sus clases. p:42

La densidad de esta reflexión promueve la legitimidad del sueño ético-político, basado en la superación de la trama de sentidos implicada en los criterios epistemológicos de la modernidad. Esto indica la necesidad de re-crear un espacio formativo transversado por el pensamiento autónomo del profesorado, sujeto a un ejercicio de desconstrucción conceptual, en el que se analice el orden social y las relaciones de poder. Todo esto para delinear teorías y discursos críticos a partir de un quehacer pedagógico investigador.

En síntesis, el entrecruzamiento de los ámbitos ético-estético-político concreta la presentación de las claves de un tejido rizomático, del cual podría derivarse un horizonte de convergencias significativas en el discurso de la formación docente. Esto implica el reconocimiento explícito de una nueva relación del lenguaje como semiótica social y la configuración de otro campo epistémico.

## **APUNTES METODOLÓGICOS**

Las ciencias sociales contemporáneas resignifican hoy las posibilidades de análisis a través de una metódica que abre campo a los enfoques interpretativos o hermenéuticos, como posibilidad para la creatividad, lo emergente, lo inédito; como dispositivos que irrumpen en el reconocimiento de la importancia de los aspectos simbólicos y de la centralidad del lenguaje en la producción del mundo de la vida. Desde nuestra particular visión el método asumido, en esta reflexión, rebasa la concepción instrumental y busca caminos alternativos para desconstruir el discurso constituido de la formación docente.

En este sentido, la hermenéutica esboza un nuevo campo existencial centrando su eje de interés en el problema de la comprensión de significados. Encontramos, así, un menú abierto de posibilidades que permite aproximarnos a conocer cuáles son las determinaciones discursivas constituidas por la episteme moderna. Por tanto, el interés que despierta la presente reflexión está dirigida al análisis hermenéutico de los distintos

documentos y textos contentivos de las claves conceptuales: formación docente, configuraciones discursivas y los campos ético, estético y político, como categorías objeto de análisis e interpretación.

La confrontación entre la perspectiva tradicional y las concepciones emergentes brindaron la posibilidad de avizorar pinceladas de una nueva visión formativa, desde el tejido rizomático ético-estético-político, que permite al docente captar las diversas aristas de la formación, el lenguaje de las emociones, de las fantasías, de los nuevos imaginarios, de las sensibilidades para reconocer la dialéctica y dinamismos discontinuos con que se nutre la vida humana y social.

## **TRAZOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA FORMACIÓN DOCENTE POSIBLE**

En la búsqueda de una reconceptualización del proceso de formación docente, aparecen nuevas metáforas y nuevos universos simbólicos que le imprimen otra tonalidad interpretativa a la esfera epistemológica por constituirse. Nos referimos a los cambios paradigmáticos, a las construcciones teóricas emergentes implicadas en una red de relaciones, entendida como complejo discursivo en donde los distintos actores del campo educativo participan en procesos de subjetivación y de generación de sentido. La exigencia va encaminada, entonces, hacia la configuración de algunas coordenadas propositivas, basadas en otras semióticas intersubjetivas, como herramientas para analizar los entramados de significaciones que ocurren en los procesos de producción de conocimiento en íntima relación con la vida social.

En función de ello, la idea de formación docente que proponemos se fundamenta en la red discursiva ética-estética-política, rizomaticidad que exige la libertad para expresarse y comunicarse, la flexibilidad y apertura hacia el desarrollo de una actitud de compromiso con la complejidad de la vida vivida, con las manifestaciones del ser humano, que pueden tener significados simbólicos y culturales distintos. Esta particular manera de concebir la formación se integra y despliega por medio de un diálogo constante con lo real.

Una formación desplegada en redes socioeducativas, articuladas por un discurso relacional, hará de su quehacer pedagógico una praxis sólida, armónica, participativa, democrática y, verdaderamente, orientada por un ethos humano, como referente importante para ofrecer al docente la oportunidad de un espacio hermenéutico sobre lo social, como una de las expresiones más evidente que construimos: la producción de sentidos. El reto para la formación es, entonces, promover un giro discursivo en torno a un pensamiento social que comienza a agenciar otras miradas, que en palabras de Lanz (2005:12), “son precisamente rupturas en las redes semióticas que abren la vía a nuevos modos de producción de sentidos”.

En definitiva, las redes socioeducativas, protagonizadas por los actores de la formación docente, constituyen una fuente performativa, para que a través del lenguaje o discurso se transforme la realidad social. Un docente que trabaje en redes socioeducativas trasciende el espacio escolar para incorporarse al mundo de la vida. De allí, que la formación del nuevo educador debe estar fundamentada en una renovada sensibilidad social e intelectual que lo incite a amar la vida y sus ámbitos de acción; de este modo, desplegaría su madurez personal y espiritual para devolver a la educación su verdadero sentido humano.

## **REFERENCIAS**

- BUENFIL, R. 2004. Configuraciones discursivas en el campo educativo. Cuadernos de construcción conceptual en educación. Plaza y Valdés, S.A. Editores. México.
- DELEUZE, G y GUATARI F. 1997. Rizoma. Introducción. Ediciones de Minuit. España.
- FREIRE, P. 1985. Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. 2001. Pedagogía de la Indignación. Ediciones Morata. España.
- GIROUX, H. 1992. Teoría y resistencia en Educación. Siglo XXI Editores. México

- JAUSS, H y otros 2002. Pequeña Apología de la Experiencia Estética. Ediciones Paidós. España.
- LANZ, R. 2005. Las Palabras no son neutras. Glosario semiótico sobre la posmodernidad. Monte Ávila Editores. Venezuela.
- MAFFESOLI, M. 1993. El Conocimiento Ordinario. Compendio de Sociología. Fondo de Cultura Económica. México.
- MORÍN, E. 2002. La Cabeza Bien Puesta. Repensar la Reforma, Reformar el Pensamiento. Nueva Visión. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. 2000. Los Siete Saberes necesarios a la Educación del futuro. Ediciones Faces/UCV. Venezuela.
- RUIZ Y PEÑA. 2006 La Formación Docente: entre la indiferencia y la seducción. Educere.(online). mar. Vol.10, N° 32 (citado 01 de abril 2008), p. 49-53. Disponible en la World Wide Web: <<http://www.scielo.org.ve/cielo.php>.